JOAN CASTRO



▸▸ En la otra página, unos operarios cuelgan un cuadro en el Palau dels Comtes de Castelló d'Empúries. Al lado de estas líneas, los antiguos lavaderos públicos de la localidad del Alt Empordà. Abajo, a la izquierda, el interior de la iglesia de Santa María, un edificio gótico que es considerado la catedral del Empordà, y al lado una celda en restauración de la Prisión Vieja, cuyos gruesos muros conservan las inscripciones que realizaban los presos para pasar el tiempo, una suerte de *graffiti* góticos.





saba que Castelló, como Girona, está repleto de lugares inspiradores. Según afirma, **«la piedra vieja»**, como ella llama a los sillares que levantan pieza a pieza los edificios medievales, aporta mucha energía creativa.

Bosque de columnas

Tras convertirse en capital del condado de Empúries en el siglo XI empezó a dibujar un bellísimo casco histórico, casi inverosímil tan cerca de la costa y de la colosal Empuriabrava, la marina residencial más grande de Europa con 30 kilómetros de canales navegables. De esos años es su catedral, basílica oficialmente, un extraordinario bosque de columnas gótico e iluminado a través de las finas losas de alabastro de su altar mayor. Conserva algunas muestras de románico tardío, como el emblemático campanario de seis plantas y una enorme pila bautismal de una pieza.

En ella claudicó para conservar la vida una buena parte de la importante comunidad judía que vivió en Castelló desde el siglo XIII hasta la expulsión, en 1492. Tanto la aljama como las fachadas de las casas que albergaron las dos sinagogas pueden recorrerse en una de las visitas guiadas que ofrece la oficina de turismo.

La *Ruta de l'art* parte de la Farinera, donde además de la obra de Federico se puede asistir al estreno de la adaptación del estilo de Peré Solanilla a los tiempos de crisis. Tras pasar por el convento de Santa Clara, del siglo XVII, los visitantes atravesarán el barrio judío para acercarse a las casas solariegas edificadas al amparo de la basílica.

LA INSPIRACIÓN

«La piedra vieja de Castelló aporta mucha energía creativa», afirma la impulsora

'GRAFFITI' GÓTICOS

Los muros de la vieja prisión conservan los barcos y calendarios que pintaban los reos

En una de ellas, el Palau Macel.li, exponen la misma Constanseu y otros artistas. El palacio es un lugar muy singular, que transmite rancio abolengo. Su propietario, Pablo Macel.li, transformó parte de las estancias en una casa rural de ocho habitaciones, donde conserva el mobiliario familiar e incluso brinda los libros que él leyó de la infancia a la adolescencia, desde las aventuras de los Cinco a las del Che. Es uno de los personajes más peculiares de todo Castelló. El jardín de la casa, junto a uno de los paños de la muralla y el riego del molino, mira a una planicie de huertos multicolor. Son la antesala de los últimos contrafuertes de la sierra de Alberes. Un lugar idílico.

Las vistas son compartidas con el Portal de la Gallarda, unos metros calle arriba. Es la única torre que se conserva de la antigua muralla. Un puente de madera desde los hortales supera el riego del molino y da acceso a un pequeño y coqueto restaurante que lleva el nombre del histórico acceso. ***«Línda el meu hort, Portal de la Gallarda, pont llevadís d'il.lusions perdudes. Frisen les aigües d'ònix ajagudes a l'hora minsa que el ponent s'atarda»***, escribió el poeta Carles Fages de Climent, hijo ilustre de la ciudad. Hoy, su nieto, sirve carnes a la brasa con mimo en el mismo lugar que inspiró al abuelo.

'El Laberinto del Fauno'

Desde el Palau Macel.li, la ruta continúa hacia la basílica. En una de las capillas laterales se repartirán las paredes Cruañas, Patxè y Gloria Muñoz. El recorrido continúa por varios caserones, Ca l'Ametlla primero y Can Contreras después. Como le ocurrió a Federico en la Farinera, Jordi Gispert se emocionó con el aire decadente de Can Contreras, que aúna conserva un gran letrero de pintura desvencijada en la pared que la identificaba como sede de Acción Católica. Gispert pidió que lo dejaran todo tal cual para fundir esta atmósfera de *Laberinto del Fauno* con sus paisajes subjetivos.

El recorrido continúa por la Llotja, antigua casa del Consejo Municipal de Castelló y Lonja del Mar allá por el siglo XIV. Se encuentra junto a la plaza dels Homes, otro lugar pintoresco que alberga bajo las arcadas una joyería artesanal y una colorista peluquería de aires rústicos. A unos pasos, junto a la plaza de la Moneda, está la Prisión Vieja, un edificio de gruesos muros de piedra que conserva las inscripciones que realizaban los presos para pasar el tiempo. Barcos y calendarios: *graffitis* góticos.

La prisión comunica con la antigua curia, un edificio del siglo XIII, donde la escultora Núria da Rocha expondrá un llamativo trabajo que habla de otra esclavitud, la del cuerpo femenino. En la carrera hacia la perfección, sugiere, se está convirtiendo un elemento de transacción comercial a través de la cirugía. Sus modelos se agrupan bajo el título *Talla 110-Copa C*.

Después de pasar por el Convento de Sant Agustí, un edificio del siglo XVIII que es privado desde la desamortización del XIX, la ruta desemboca en el Palau dels Comtes, que hoy alberga las dependencias municipales. Aquí se podrá ver la mayor concentración de obras. Destaca la de Pujolboira, Lleixà y Ricard Ansón.

La visita puede culminar con un paseo por los Aiguamolls de l'Empordà. El entorno brinda imágenes bellísimas. Desde el observatorio del Mas del Matà, un antiguo secadero de arroz convertido en uno de los iconos del parque, se distinguen a un lado Las Gavarres, L'Albera y la Serra Verdera. Al otro, toda la bahía de Roses y los macizos del Cap de Creus y del Montgrí. En los humedales que hay al pie se podían ver estos días caballos blancos y de color café, algún flamenco y cenatenares de cigüeñas que luchaban por salirse del cuadro. Arte puro. ■